

pies fijos que jamás cedían su puesto, y cuya vida había sido un revesino de medio siglo. Concluida esta función, retiradas las familias á sus casas, empleaban tanto tiempo para despojarse de sus complicadas galas, como el que habían gastado en adornarse de ellas. Mientras que se desarmaba la cabeza de la dama, abatiendo el enorme crizon y escofieta, en la frente de su esposo se destruían baterías de rizos que se envolvían en algodones. ¡Cuántas de estas nocturnas sobremesas presencié siendo niño, admirado y afligido al ver disminuirse, aniquilarse la estatura, la forma y el volumen de los autores de mi existencia, cuyas facciones y fisonomías quedaban para mí desconocidas!

La última de las diarias ocupaciones ostensibles de nuestras mayores era la de dar cuerda á los relojes de faltriquera; y no era este pequeño ejercicio, porque cada individuo usaba dos, y cada uno con dos sobrecajas. Todo era duplicado en aquel feliz tiempo! Dos muestras, dos pañuelos, y dos cajas para el polvo.

Tal es el bosquejo de aquellas costumbres, inocentes cuanto se quisiera, pero formularias. El propietario, el mercader, el artesano, el pobre, el rico, el noble y el plebeyo, por fórmula entregaba su hijo al dómine; por fórmula se matriculaba el gramático; por fórmula emprendía una carrera; por fórmula se graduaba; por fórmula tomaba un uniforme; por fórmula se embarcaba para América, de donde volvía sin saber que había antípodas; y por fórmula en fin el mayor número de los hijos de familia se dedicaba á la profesion vitalicia de pretendiente en la Corte, gastando, encaneciendo y meditando la guía de forasteros. Pero la profesion mas formularia en trages, usos y modales ha desaparecido como el nenúfar y plantas agáricas por el cultivo. Tales eran los abates, objeto de tonadillas, de sainetes, de países de abanicos. Objeto de curiosidad, de admiracion y de entretenimiento para el bello sexo, como lo son las madrãgoras para los aprendices de botánica. El que quiera conocer á fondo las costumbres españolas en el siglo XVIII, estudie el teatro de don Ramon de la Cruz, las poesías de Iglesias y los caprichos de Goya.

POESÍAS.

I.

SONETOS.

Á LA PRIMERA VIOLETA DE LA PRIMAVERA.

Naces de planta inculta, flor modesta,
Con la viciosa zarza confundida,
Por el ingrato cierzo sacudida,
A la inclemencia del invierno espuesta.

Solitaria, olvidada, humilde, honesta,
Entre lóbregas nieblas escondida;
Nueva esperanza empero y nueva vida
Va en tu aroma al desierto, y es floresta.
A tu fragante olor rie natura,
Huye el genio del mal del yerto suelo,
Torna Céfire, Amor, Pomona y Ceres:
Anuncio de bonanza y de ventura,
De la aterida humanidad consuelo,
Y amable imágen de la virtud, eres.

Deslumbra al mundo el templo de la Gloria,
Do mil héroes contempla colocados,
Que en el bronce y el mármol entallados,
Le presenta la fábula ó la historia.

Carros de triunfo, palmas de victoria,
Trofeos sobre tumbas levantados
Son los funestos timbres destinados
A recordarnos su fatal memoria.

No allí el genio del bien á tí propicio
¡O Humanidad! se adora: en el olvido
Yacen, sin ser de reverencia objeto

Los fuertes, que invencibles contra el vicio,
En la humildad ó sobre el trono han sido,
Sócrates, Marco Aurelio y Epicteto.

¿Quieres vivir por el placer mecido?
¿Ver sentada á tu mesa la alegría?
¿Gozar cuando en el mar se apaga el día
Lecho, que el Dios del sueño haya mullido?
¿Que arregle la salud cada latido
De tu pulso, y conserve su armonía?
¿Qué contra el tédio y la melancolía
Tu pecho de Minerva esté asistido?
¿Quieres clavar la rueda á la fortuna?
¿La fama hacer volar de gente en gente?
¿Dar á la envidia el tártago amargoso?
¿Quieres en fin sin miedo á ley alguna
En leda holganza, y con serena frente
Del mundo disfrutar? sé virtuoso.

II.

EL SEPULCRO DE MI HERMANO.

ODA.

Del tiempo la corriente
 Los años y los siglos precipita :
 ¿ Mas dónde esta su fuente?
 ¿ En qué mar deposita
 Los años y los siglos que nos quita ?
 Si al hombre fuera dado
 Hundir su vista en la caverna oscura
 Que tragó lo pasado ,
 Desde ahí por ventura
 Lograra ver la eternidad futura.
 La misteriosa esfera
 Del saber y virtud abarcaría ,
 Y el término midiera
 De la encantada via
 Que hácia su perfeccion los seres guia.
 ¿ Por qué este mármol frio
 No me muestra la huella silenciosa
 Del caro hermano mio ?
 ¿ Con mano poderosa
 La muerte entre los dos echó esta losa !
 En ella suspiraba
 Mientras la noche el manto tenebroso
 Sobre mí desplegaba
 Y el viento quejumbroso
 Dejaba los cipreses en reposo.
 La luna que se alzara
 Un débil rayo entonces enviando
 El sepulcro alumbrara,
 Las sombras alargando
 Y luz á mis cansados ojos dando.
 Ví alzar su incierto vuelo
 A una pintada mariposa en tanto ,
 Cual si para consuelo
 Viniera en mi quebranto
 A darme aliento y enjugar mi llanto
 Como si me dijera :
 « Quien muertes llora admire mi alegría :
 « Vencí á la parca fiera
 » Como á la noche el dia ,
 » Tres vidas cuenta ya la vida mia.
 » Era gusano inerte

» Y hoy vuelo ante la luz como la aurora :
 » Que en la tumba la muerte
 » Mi existencia mejora ,
 » Me da vida de amor , mis alas dora. »
 ¡ Ay , mariposa bella ,
 Guíame por la escala de esperanza ,
 Que á la mas alta estrella
 Desde la tierra alcanza ,
 Y los seres de un mundo en otro lanza !

III.

CANCION.

DE LA SED DE AGUA.

De la fuente Ines volvia Y el peso la fatigaba. Del cántaro que llevaba , Pues quince años no tenia. Contra su seno agitado , Su blanco y desnudo brazo , Ceñia con dulce abrazo Aquel cántaro envidiado. Descargóle y tomó aliento Sobre una florida alfombra Bajo la sonora sombra De un olmo que mece el viento ; Cuando acertara á pasar Por aquel sitio Lisardo , El mancebo mas gallardo De todos los del lugar. El llevaba sed , y al ver El cántaro , le dió mas Y dijola : « ¿ Ines , me das De ese cántaro á beber ? » Ella los ojos alzó , Y mirando su semblante Halagüeño y suplicante Respondióle , « ¿ por qué no ? » Y con su mano graciosa La punta del delantal Pasaba por el brocal Del cántaro vergonzosa. « Escusado es tanto esmero En limpiar el borde , Ines , Dijo Lisardo , si no es Que otro ha bebido primero ? »	Ella dijo : « en el vasar Siempre por mi madre ha estado Este cántaro guardado Sin dejármelo estrenar. » Bien lo conoció el mancebo Cuando comenzó á beber , Que es fácil de conocer Agua de cántaro nuevo. Y como mientras bebía A la zagala miraba , Su boca se refrescaba Pero su pecho se ardia. « No bebas tanto , zagal , Decia Ines , retirando El cántaro y suspirando , Hacerte pudiera mal. » Lisardo por el contrario Se empeña en beber sin tasa , Y el cántaro por el asa Arrebata temerario. Pero lo que sucedió Con semejante violencia Fué que en la fatal pendencia El cántaro se rompió. El grito mas doloroso Por la cuitada lanzado , A los ecos fué llevado Por el viento vagaroso. Y de color y sentido Privada al suelo viniera , Si el mancebo no la hubiera En sus brazos recibido.
--	---

«¡Ay! triste de mí! exclamaba,
 Cuando en su acuerdo volviendo
 Los bellos ojos abriendo,
 En llanto los inundaba;
 » Mi madre bien me decia
 Que el cántaro no espusiera,
 Mas yo que tan frágil era
 El cántaro, no creia.
 » ¿Quién habia de negar
 Una sed de agua? ¿ni quién
 Pensara que el hacer bien
 Tan caro suele costar?»

» Pues no lo hice á mal hacer,
 Dijo el mozo á Ines, perdona
 Si las quiebras mi persona
 Te puede satisfacer.
 » Dame la mano y de aquí
 Los dos á tu casa iremos,
 A tu madre la diremos
 Como el cántaro rompí:
 » Que yo de barro tan tierno
 No le juzgue ciertamente,
 Mas, pues fué un día á la fuente
 No habia de ser eterno.»

IV.

A UNA NOVIA EN EL DIA DE LA BODA.

¡Delante del señor cura
 Diste la mano y el sí!
 ¡Lástima tengo de tí,
 Inocente criatura!
 ¿Sabes, niña, lo que das?
 ¿Sabes que te estremecieras
 Si lo que das hoy supieras
 Cual mañana lo sabrás?
 Mañana con lento paso
 Irás en vano á buscar
 A tu madre y á llorar
 En sus brazos el fracaso.
 No esperes, cuitada mia,
 En tu madre compasion;
 Que es de bronce el corazon
 De las madres aquel dia.
 Y te ordenará severa
 Que cumplas como deber
 Lo que por delito ayer
 Su merced juzgado hubiera.
 Transformó aquel negro instante
 En que cediste tu mano,
 A tu madre en un tirano,
 Y en un verdugo á tu amante.

Hoy te vas á someter
 Al inhumano rigor
 Que te condena á un dolor
 Por cada ageno placer.
 Hoy por la senda caminas
 Que sembraron los amores
 Para tu amante de flores,
 Pero para tí de espinas.
 Es de néctar para él
 El cáliz que á ofrecer vas;
 Pero tu no libarás
 Hoy sino tragos de hiel.
 El cielo te dé, señora,
 En el trance sufrimiento,
 Y la rueda del tormento
 Pare el dedo de la aurora.
 ¡La aurora de la esperiencia,
 Y el dia de reflexion,
 En que la meditacion
 Infunde á la muger ciencia!
 Pues la permiten subir
 Al tálamo sin saber
 Ni lo que la toca hacer,
 Ni lo que ha de recibir.

V.

A LESBIA.

Madrigal.

Sonrisa de la aurora es tu semblante
 Que anuncia el puro dia,
 Mientras Venus el rayo vacilante
 Entre las sombras de la selva envia.
 Tan dulce tu mirada
 Entre oscuras pestañas centellea
 Cual por frondosos álamos templada
 La estiva luz febea.
 Pero la sombra para mí mas grata
 Es la de tu cabello,
 Cuando sus trenzas céfiro desata
 Y tiende por el cuello,
 Que del cisne en candor vence la pluma.
 Aunque maldigo sombra que oscurece
 Los dos globos de espuma
 Que en raudal de alabastro amor ofrece.